

Arriba: QUERALPS - conjunto con el nártex  
Abajo: ALL - portada con motivos indígenas

También conviene señalar en la comarca la iglesia de Vilallonga, la del Valle de Bolós y la torre atalaya en la Sierra Caballera.

Traspasada la cuenca del Ter nos vamos a otro país que al diferenciarse en lo geográfico también acusa particularidades arquitectónicas distintas. Pero antes está como tránsito en el camino el valle de Ribas que transformó la iglesia de su capitalidad pero mantuvo testimonios muy sensibles y dignos para ese arte.

Las cumbres de Nuria presididas por el majestuoso Puigmal y la Virgen del Santuario, también románica, alcanzan las mayores altitudes en la provincia al rozar los 3.000 metros. Cubiertas buena parte del año por el blanco sudario de las nieves, poseen pistas famosas para los deportes invernales.

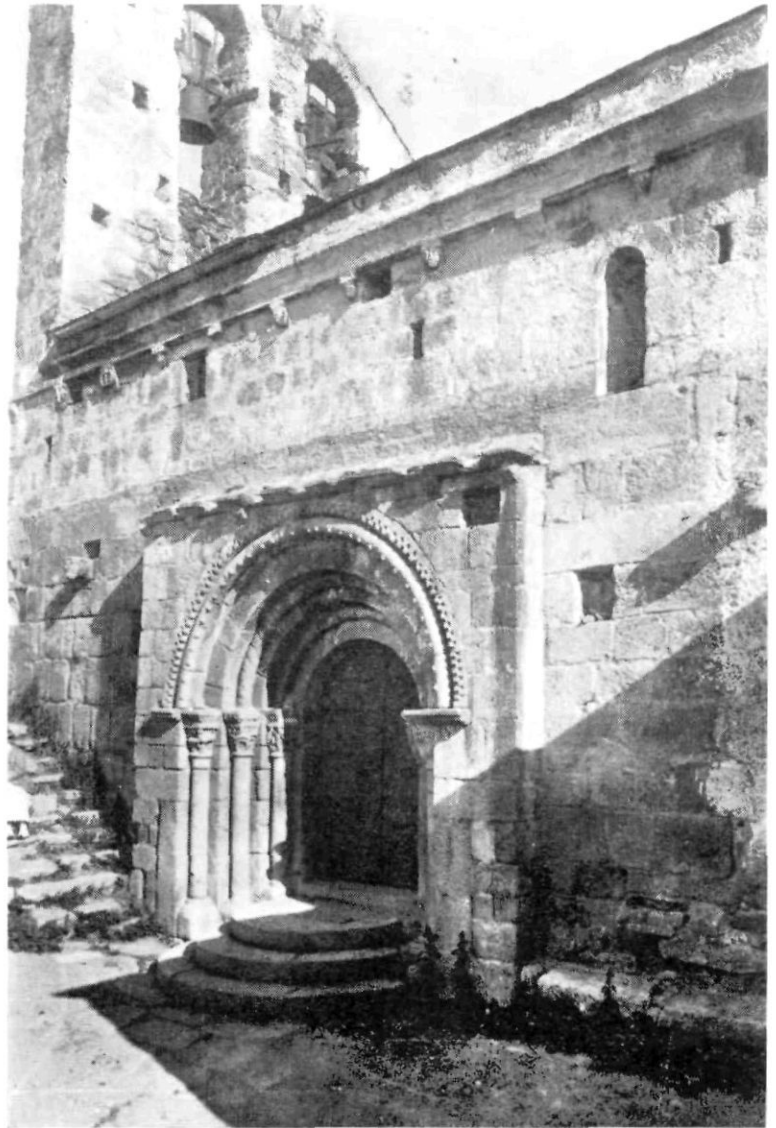
Al abrigo de sus valles se asientan varias iglesias reconstruidas en tiempos románicos, el origen de las cuales se remonta a los primeros siglos de ocupación del país y a la roturación de sus tierras.

En Queralps hallamos el impacto más importante del grupo. La iglesia de San Jaime tiene especial interés después de los trabajos del Servicio de Monumentos de la Diputación al liberar el atuendo de construcciones parasitarias que envolvían el monumento.

Conviene destacar el imponderable nártex o galería porticada que corre paralela al edificio, con soberbios capiteles magistralmente tallados, cuya decoración es muestra fiel del equivalente parentesco que existe entre las escuelas escultóricas ripullenses con las del Rosellón, hasta el extremo de hacerse difícil dilucidar la procedencia de aquellas obras.

Las iglesias de Fustanyá —existente ya en 839—, Planolas, Planés, San Cristóbal al remotar la collada de Tossas, con "opus reticulatum" en su torre; corresponden a pequeños poblados colonizados desde comienzos del siglo nono, pertenecientes desde la Reconquista a la Diócesis de Urgell, siendo ejemplares de la expansión ejercida por la fiebre constructiva románica hacia aquellas zonas.

La Cerdaña, comarca luminosa y magnífica, por sus condiciones geográficas de alejamiento dentro nuestro ámbito provincial, también nos ofrece una "facies" distinta que se entronca más fácilmente con la escuela de Lérida, y prevalece hasta el siglo XIII. Las iglesias son pequeñas cual la condición de los



GUILS DE CERDANYA - Detalle de la portada en degradación

núcleos del "habitat". Las edificaciones en general muy simples en las que desaparece la perfecta escuadría para mostrarnos un aparejo distinto, destacando en los edificios las portadas con sencillos motivos esculpidos de gran popularidad, secuela de una artesanía local más que relacionada con una tendencia escultórica precisa.

Muchas portaladas mantienen los herrajes de forja. Entre las construcciones más típicas del país conviene recordar las iglesias de Sanabastre y Mossoll, en término de Das, la última con cámaras subterráneas que deben pertenecer a un lugar de culto troglodita, de los primeros tiempos de florecimiento del Cristianismo; Bolvir, lx, Guils, Ger, Olopte, Saga y All, entre otras varias son ejemplares importantes para lo que llevamos dicho, mantienen como en la última la decoración primigenia en los elementos de sus portadas.

El acta de consagración de la primera catedral de Seo de Urgell en 839 menciona nada menos que ochenta iglesias. Es claro que se trataba de construcciones muy primitivas, pero el documento es importantísimo para revelarnos la colonización del país.

Gran parte del tesoro mobiliario de las iglesias ceretanas (diócesis de Urgell) campea hoy por las salas del Museo de Arte de Barcelona, mientras el furor iconoclasta de 1936 redujo a pavesas no pocos tesoros artísticos que todavía se conservaron hasta aquellos aciagos días.

Con los monumentos reseñados se incorporan nuestras comarcas de alta montaña a la expansión del románico, símbolo de la unidad conceptual de su tiempo.

M. OLIVA PRAT